

In Memoriam

Santiago Castroviejo Bolívar

Tirán-Moaña (Pontevedra) 27 de julio de 1946 - Madrid, 30 de septiembre de 2009



La botánica española ha perdido a uno de sus mejores puntales. El tanto tiempo temido fallecimiento del botánico Santiago Castroviejo se ha producido en Madrid el 30 de septiembre pasado, a los pocos días de regresar de su casa familiar en Galicia donde había estado con su madre. Hijo del periodista y escritor José María Castroviejo y de María Francisca Bolívar fue el quinto de sus once hermanos. De su niñez arrastró el nombre de Tatayo, nombre que siempre utilizamos con él los que le éramos cercanos. Hombre de grandes afectos, tuvo su vida familiar bien asentada en su mujer Menchi y sus hijos Beatriz y Tomás, en la figura importante de su madre, en sus hermanos y supo prolongarlos a sus sobrinos, a sus amigos, a los hijos de todos ellos. Todos le lloramos.

Su primer interés profesional fue la zoología, campo en el que publicó sus tres primeros trabajos. Estudiando el medio ambiente de los animales, descubrió su vocación botánica, que nunca abandonó. Era Licenciado y Doctor en Ciencias (Sección Biológicas) por la Universidad Complutense; fue su director de Tesis D. Francisco Bellot Rodríguez, catedrático de Fitografía, a quien siempre profesó cariño y respeto. Por su Memoria Doctoral obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado 1972. De 1969 a 1974, durante sus primeros años profesionales, fue Profe-

sor Adjunto interino en el Departamento de Botánica y Fisiología Vegetal de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense, actual Departamento de Biología Vegetal I. Fue a la vez becario del CSIC en el Real Jardín Botánico de Madrid. Hombre de ideas avanzadas, en esta época estuvo encuadrado en los sectores más progresistas de la Universidad contra la dictadura, enfrentándose, con valentía y el consiguiente riesgo, al sistema político gobernante.

En 1975 obtuvo plaza de Colaborador del CSIC, en 1986 pasó al puesto de Investigador y finalmente en 1990 fue nombrado Profesor de Investigación. Su carrera estuvo siempre vinculada al Real Jardín Botánico de Madrid, institución que dirigió con éxito durante diez años, de 1984 a 1994. Recolector incansable, participó y organizó multitud de campañas de herborización en el ámbito mediterráneo y también, sobre todo, en América tropical. Sus colecciones han pasado a engrosar los fondos del herbario del Real Jardín Botánico (MA) y han sido repartidos a otras muchas instituciones botánicas. Muy sensibilizado con la conservación de la naturaleza, derrochó esfuerzos en algunos proyectos de biosostenibilidad, como sus reiterados intentos de convertir el penal existente en la isla de Coiba, en el Pacífico Panameño, en una Reserva Bio-

lógica para el estudio de la biodiversidad tropical. Fue Director de la revista **Anales del Jardín Botánico** y fundó y ha dirigido hasta su muerte la revista **Ruizia** (Monografías del Real Jardín Botánico). Durante los años 2000-2001 fue vicepresidente de la Real Sociedad española de Historia Natural y su Presidente en el bienio 2002-2003. Realizó estancias y visitas en los más prestigiosos centros de investigación botánica del mundo, y por su proyección internacional era miembro de diversas instituciones científicas y miembro y asesor de gran número de comités y comisiones internacionales, participando con conferencias invitadas en congresos botánicos del más alto nivel.

De gran carisma entre los jóvenes investigadores, a lo largo de su vida profesional participó en 19 Proyectos de Investigación siendo Investigador responsable en 18 de ellos, dirigió 22 memorias doctorales y de licenciatura, publicó 195 trabajos de investigación y deja muchos discípulos.

Académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, los botánicos ibéricos tenemos con él una deuda: nuestra asignatura pendiente fue, durante muchos años, la falta en el ámbito ibérico de una flora moderna que actualizase la que en el siglo XIX escribieron Willkomm y Lange. Santiago Castroviejo se enfrentó al reto de la elaboración de una Flora Ibérica en 1980, cuando aún no había cumplido los 34 años. Fue su gran obra, a la que dedicó tiempo, esfuerzo y su incontestable habilidad como organizador y como catalizador de voluntades. El resultado es brillante; la obra **Flora Iberica** lleva publicados 15 tomos, 2 están ya en imprenta y solo faltan 4 tomos para su final. Es una obra de calidad, que puede medirse con las mejores que se están publicando en los países del entorno europeo y norteamericano, de la que todos los botánicos de España y Portugal podemos sentirnos orgullosos, y se está llevando a cabo gracias al rigor con que la concibió y organizó, a su coherencia profesional y, desde luego, a su valentía para asumir esa gran responsabilidad. Desgraciadamente no ha podido verla culminada; le hubiese gustado mucho tener tiempo para acabarla; en ella trabajó hasta su último día de vida y ha dejado tras de sí unos resultados que perdurarán. Santiago Castroviejo se sentía, con razón, muy satisfecho de *Flora Iberica*.

Otro de los grandes retos a los que se enfrentó con mucha dedicación, tiempo y esfuerzo, fue la puesta en marcha y dirección del **Proyecto Anthos**, un sistema de información sobre las plantas vasculares ibéricas.

Santiago era consciente de la gravedad de su estado, lo sobrellevó con gran dignidad y, hasta el final, corrigió pruebas, redactó informes y participó en actividades pro-

fesionales. Su gallardía afrontando la enfermedad sin apenas faltar al Jardín Botánico, ha sido un gran ejemplo para todos, en especial para los botánicos jóvenes. A lo largo de su vida fueron muchos los reconocimientos que obtuvo de sus colegas: el más importante, sin duda, le ha llegado cuando ya no puede recogerlo personalmente, el 16 de noviembre de 2009 le fue concedido, a título póstumo, el Premio Nacional de Investigación Alejandro Malaspina, en el área de Ciencias y Tecnologías de los Recursos Naturales. Es el primer botánico al que se otorga tan alta distinción. En octubre de 2004 le fue otorgada la *Medaille du Conseil de la Société Botanique de France*. El 1 de julio de 2009 el Real Jardín Botánico, en un sentido acto, le dedicó los invernaderos de exposición que han pasado a llamarse Invernaderos “Santiago Castroviejo Bolívar”. Al descorrer la cortina que nos mostraba la placa con su nombre ya se le veía muy enfermo, pero una vez más cumplió con su parte y, aunque hablaba con mucha dificultad, dedicó unas palabras para agradecer el homenaje.

El 25 de noviembre de 2009, la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, institución a la que pertenecía como Académico Correspondiente desde 1998 y de Número desde 2002, dedicaba una Sesión Necrológica a su memoria. Fue un acto multitudinario en el que fue despedido por muchas personas a las que deja desconsoladas: su mujer Menchi Avendaño, sus hijos Beatriz y Tomás, sus hermanos, su familia, sus muchos amigos, sus discípulos, sus colegas..., los afectos que atesoró a lo largo de su feliz y exitosa vida. Santiago Castroviejo fue un hombre de buen criterio y un gran trabajador y su compromiso con la botánica se mantuvo intacto a lo largo de toda su vida. Aunque no puedo ser buen juez, dada nuestra larga amistad, creo que es un juicio justo resaltar que Tatayo, el gallego de Tirán-Moaña, ha resultado ser una persona fundamental en la botánica española de las últimas décadas.

Finalmente, a pesar de su valiente y larga lucha, que afrontó con una entereza que impresionaba, Santiago Castroviejo, nuestro inolvidable e insustituible amigo Tatayo, no pudo vencer al cáncer. Murió en Madrid recién cumplidos los 63 años. Sólo nos consuela saber que disfrutó su vida plenamente. Tendremos que sobrellevar su pérdida, aunque le vamos a echar mucho de menos.

Santiago Castroviejo Bolívar, *SIT TIBI TERRA LEVIS*

María A. CARRASCO
General Pardiñas 118, E-28006 Madrid
carrascalazar@telefonica.net